

MOVIMIENTOS SOCIALES: ¿QUE SON?

Po Santiago Ortiz Crespo

Flacso

El campo conceptual que sustenta esta investigación tiene que ver con el concepto de movimientos sociales. Si bien hay varias corrientes y enfoques sobre movimientos sociales que hablan de recursos, identidades, nuevas concepciones históricas, nos parece adecuado utilizar el enfoque de la estructura de oportunidades políticas. Para esta corriente que proviene de la escuela norteamericana los movimientos sociales son:

Una acción contenciosa de personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una intervención mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Se trata de acciones que ponen en juego recursos internos en el marco de cambios en la estructura de oportunidades políticas (Tarrow 1997, 21).

La organización, que está sustentada en la solidaridad interna, en una comunidad de intereses y en rasgos comunes que les identifican, proyecta al colectivo de personas a la acción.

Se trata de una acción disruptiva que produce obstrucción o incertidumbre en las actividades de los otros. Esto implica el uso de un abanico de repertorios o formas de acción que tienen como resultado la respuesta del Estado o sus oponentes.

Los movimientos se caracterizan por politizar su acción; es decir, por afirmar una identidad y por definir un adversario. Si bien existen dinámicas internas de la sociedad civil, muchos conflictos que se desarrollan localmente terminan apelando a autoridades nacionales (Tarrow 1997, 27) o incidiendo en las políticas públicas en varias arenas en donde se establecen conflictos o negociaciones (Neveu 2000, 29).

En el enfoque mencionado no hay una acción totalmente distanciada del Estado, hay una interconexión. Esto implica superar la dicotomía Estado-movimientos sociales, muy corriente en perspectivas de izquierda y autonomistas (Archila 2003, 61). Por otra parte, la acción colectiva y los movimientos sociales se mueven en condiciones concretas, lo que quiere decir en una determinada economía, con unos determinados servicios públicos, dentro de una particular comunidad política y un Estado específico (Tarrow 1997, 25).

Una pregunta clave que se hacen los autores de esta corriente tiene que ver con los desafíos colectivos frente al egoísmo personal. Según Tarrow, la estructura de oportunidades políticas crea incentivos para las acciones colectivas, los facilita o también los restringe (1997, 21). Estos cambios son significativos en tanto los actores los perciben desde sus propios marcos de interpretación, lo que implica valorar la cultura desde la cual los actores procesan esos marcos. La cultura es vista en su doble dinámica de algo heredado y de un proceso de transformación.

Antes de continuar caracterizando estos aspectos conceptuales, se puede puntualizar los componentes principales de la definición de movimientos sociales que ubica Tarrow (1997):

- La organización es una incubadora con una serie de actividades internas que se abren en los momentos de conflicto, cuando la gente pasa la acción. Se trata de espacios donde se cultiva el reconocimiento mutuo, se afirma la identidad, se facilita la conexión entre actores. Aquella se extiende a nivel territorial, con formas centralizadas o descentralizadas, en algunos casos, con equipos profesionales, y se juntan en coaliciones heterogéneas y plurales en momentos estratégicos o en campañas.
- Los repertorios de acción son formas de lucha que emplea el movimiento en la sociedad moderna –paros, huelgas, manifestaciones–, que asumen formas “modulares” aplicables a varias situaciones; los repertorios responden a la configuración social y cultural de los actores.
- Los marcos de interpretación, sustentados en la identidad de los actores, son esquemas de comprensión del mundo que codifican selectivamente situaciones de injusticia y agravio, articulan las demandas y establecen un curso estratégico para la acción.
- El proceso contencioso se da en un marco político, en una estructura de oportunidades que fomentan o desincentivan la acción colectiva de la gente. Esta se define como “[l]as dimensiones consistentes del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow 1997, 49).

Los movimientos logran resultados en varios ámbitos, tanto en su propia politización, en sus formas de organización y protesta, en la cultura política o en los marcos culturales incorporados, o en términos de la satisfacción de las demandas materiales en la estructura de oportunidades (Tarrow 1997, 50-57).

1.1. Estructuras de movilización

Las organizaciones son redes sociales, comunidades, grupos, que conforman un tejido entrelazado con conexiones entre ellos. Allí se cultiva el reconocimiento mutuo; se afirma la solidaridad y la identidad; se coordinan personas, recursos e información, y se facilita la conexión en torno a intereses y demandas comunes. La organización es un núcleo de sociabilidad (familiar, territorial, de trabajo, etc.) que son reservas o incubadoras del movimiento que se abre para los momentos de conflicto cuando la gente pasa a la acción (Tarrow 1997, 55).

Para Tilly,

Los movimientos extraen sus fuerzas de lugares de vecindad o de trabajo, o como en el caso McAdam y Morris, de instituciones locales o Sara Evans de grupos de amistad para el movimiento feminista (McAdam, McCarthy y Zald 1999, 25).

En ese sentido, los núcleos de sociabilidad y organización no son contrapuestos, sino que se entrelazan entre ellos, y es necesario superar la dicotomía entre espontaneísmos y organización (Neveu 2000, 37).

La organización del movimiento social, puede integrar una “infraestructura de movimientos” en la que se integran organismos de autoayuda (cooperativas, cajas de crédito, mortuoria, grupos religiosos, formas de seguridad social), entidades de servicio (jurídicas, de asistencia técnica), colectivos de distinto tipo (grupos de investigación, equipos deportivos, grupos de mujeres), o comisiones específicas, que pueden convertirse en pilares de las campañas de protesta (Tarrow 1997, 211).

McCarthy identifica los núcleos o estructuras cotidianas del micro movilización –como grupos familiares, centros de trabajo y entidades del propio Estado–, como núcleos cuya función es el desenvolvimiento de la actividad cotidiana. Por ello, el autor señala la necesidad de “incluir las entidades de la sociedad civil, así como instituciones del Estado y del mundo económico que pueden servir de contexto relacional en la movilización de protesta” (McCarthy 1999, 206).

McCarthy diferencia esa diversidad en organizaciones: las que hacen parte del movimiento y otras de apoyo, al igual que formas más o menos informales. Eso se expresa en el siguiente cuadro:

Tabla 1.1.
Taxonomía de las organizaciones y redes

	No movimiento	Movimiento
Informal	Redes de amigos vecinos. Redes de trabajo.	Redes de activistas. Grupos afines. Comunidades de memoria.
Formal	Iglesias. Sindicatos. Asociaciones.	Comités de protesta. Escuelas de movilización.

Fuente y elaboración: McCarthy 1999, 212.

Para Tilly (2010a) los grupos sociales pueden configurarse también como redes sociales, a las que se entiende como conexiones interpersonales ramificadas mediante formas de comunicación, reconocimiento mutuo, participación en actividades, establecidas sobre fuertes lazos y con un flujo de bienes y servicios. Se trata de “empresas” más o menos organizadas y con cierta identidad que cuentan con formas de participación, normas y control interno, pero también con fronteras externas (nosotros-ellos) con otras redes, actores políticos y gubernamentales.

El elemento nodal de las redes para Tilly es la confianza. No solamente se trata de redes familiares, sino también de redes cuya actividad específica son el manejo e inversión de recursos, culto o actividades religiosas, y otras. Las redes también tienen conexiones con la

política pública y entran en interacción estratégica con el Estado, mediante procesos de negociación, influencia en la política pública o integración con estrategias de diverso tipo desde negociación con actores políticos importantes, el clientelismo para obtener protección de autoridades intermedias o el disimulo fingiendo acatamiento, pero ocultar sus actividades (Tilly 2010a, 63-71).

Las redes y las organizaciones sociales tienen puntos en común: socialización, identidad, participación y organización de sus miembros, más o menos descentralizadas, más estructurada o espontáneas (Neveu 2000). Sin embargo, poseen diferencias: las redes no tienen adversario explícito o un conflicto como causa de su identidad y organización; las redes no necesariamente enmarcan su acción ante la injusticia y no necesariamente apuntan a un cambio de la situación. Igualmente se diferencian en su actuación pues no interrumpen la vida social con repertorios de contienda (aunque tienen formas de acción diversas).

Las organizaciones informales o estructuradas se articulan y constituyen en infraestructuras de la movilización (McCarthy 1999, 201). En estos casos hay varias organizaciones y grupos de apoyo que coordinan y giran en torno a una organización predominante que tiene más integrantes, recursos y capacidad para conseguir alianzas y resultados.

La organización implica división de tareas. Esta división asume diversos grados de especialización según la complejidad de las tareas y la extensión territorial. A su vez esta estructuración plantea un grado de formalización (estatutos, procedimientos, agendas, planes) o profesionalización (gerentes, técnicos, educadores, abogados o profesionales). Los modelos de organización deben adaptarse a las capacidades de comunicación, financiación, administración y reclutamiento. Además, las organizaciones deben contar con una división de tareas eficiente tanto para coordinar a los participantes a nivel territorial como para asumir los repertorios de protesta (Rucht 1999, 270).

A su vez en los procesos organizativos se señalan diversas tendencias tanto en términos de la cercanía o distancia entre bases y dirección (con directivos más dependientes de las bases, o que logran cierta autonomía para conseguir aliados o manejar recursos), como en términos de centralización o descentralización.¹

Otros factores que inciden en el tipo de organización tienen que ver con el espectro y el tipo de alianzas con otros actores, medios de comunicación, que puede ayudarles en términos de recursos e influencia, y relación con autoridades, con las cuales obtienen reconocimiento, acceso a decisiones, poder y recursos. En ese sentido, se habla no solo de una estructuración interna, sino también de una estructuración externa (Clemens 1999, 288).

También esa relación puede implicar “la integración en sistemas de mediación de intereses, como formas neocorporativas que, por un lado, les permite acceder a prebendas, pero, por otro, les puede limitar en su autonomía, debilitándoles a largo plazo” (McCarthy 1999, 224).

¹ Hay una amplia literatura sobre la organización, temas que surgieron de los primeros estudios sobre el anarquismo (y su estructuración descentralizada) o la socialdemocracia (organización centralizada del movimiento obrero alemán o ruso) (Tarrow 1997, 235).

A su vez, esos procesos pueden asumir una trayectoria de institucionalización que implica cambios a algo parecido a un grupo de interés o a un partido en el que se mantenga el flujo de recursos y se modere los objetivos.

Kriesi elabora una tipología flexible que muestra esa variedad y esa articulación en diversas formas organizativas que cuentan con mayor o menor participación de los miembros y, a su vez, diferenciadas según estén más orientadas a las bases o a las autoridades. Esas tendencias conforman cuatro tipos de organizaciones con cuatro dinámicas, según los movimientos se orienten a uno de los cuadrantes: institucionalización, si se orientan a la representación; convivencia, si se orientan a la autoayuda; radicalización, si se concentran en la movilización, y comercialización, si se orientan a los servicios (Kriesi 1993, citado por Neveu 2000, 40).

Tabla 1.2.
Tipología de organizaciones y tendencias

Orientación a las bases			
Sin participación de los miembros	Servicio: grupos de apoyo, iglesias, restaurantes, centros educativos.	Autoayuda, clubes, voluntarios.	Participación directa de los miembros
	Representación política: partidos, grupos de interés.	Movilización política.	
Orientación a las autoridades			

Fuente: Kriesi 1993, citado por Neveu 2000, 40. Elaboración: Neveu 2000.

Esos cambios obedecen también al tipo de relación con el Estado. Si el Estado reconoce demandas, puede desmovilizarse y les institucionaliza; si hay represión, el conflicto se agudiza y las organizaciones se radicalizan. También pueden modificarse esas orientaciones según la evolución del movimiento, derivando a procesos de institucionalización, por los beneficios que esta brinda en términos de recursos y políticas.

Rucht (1999) señala que tampoco hay fronteras cerradas entre movimientos, grupos de interés y partidos; los primeros operan con movilizaciones, mientras los segundos tienen representantes en los espacios de toma de decisión o cargos públicos. Según la forma que predomina, se podría encontrar varios modelos (265).

Las organizaciones se enmarcan en un proceso de evolución que obedece a las variaciones en el número de participantes, la influencia de aliados, el volumen de los recursos, así como en el grado de compromiso de los participantes (McCarthy 1999, 224). En muchos casos las organizaciones crecen, pero en otros declinan e inclusive desaparecen. En esto juegan la intolerancia de los gobiernos, la agresividad de patronos y el ataque de organizaciones rivales.

La definición de la estructura organizativa no depende únicamente de las organizaciones en sí, depende también de los contextos, según los Estados sean fuertes o débiles, con sistemas de partidos plurales o no, etc. Esto configura a las organizaciones con estructuras más

centralizadas o descentralizadas, con mayor o menor cercanía a las bases o al Estado, etc. (Rucht 1999, 263).

1.2. Marcos interpretativos

Los compromisos o mecanismos de consenso y negociación se dan a través de la construcción de marcos de interpretación mediante los cuales los movimientos ven la realidad, miran a sus aliados o adversarios y toman conciencia de la situación. Los marcos tienen varios elementos: un diagnóstico de la situación definida por una injusticia, un responsable de la situación y una propuesta de acción.

Según Gramsci (1980 [1949]), el consenso se enmarca en su concepto de hegemonía,² que implica que los grupos que lideran los procesos deben ceder sus intereses particulares y proyectarse con una nueva concepción que integre a otros actores. Esto implica una negociación, pues deben realizar concesiones a los aliados, cediendo e integrando sus demandas. Solamente así es posible constituir una alianza social y política estable, que logre una fusión orgánica de los diversos actores, formando un bloque que acceda al poder (Portelli 1978).

Los marcos no son solo ideología que producen los intelectuales o expertos, sino que se sustentan en la cultura de la población:

La estructuración real de la injusticia y los objetivos políticos descansan sobre un *stock* cultural de imágenes, definiciones sociales de las relaciones, los derechos y las responsabilidades que señalan defectos de la situación y sugiere la dirección del cambio (Zald 1999, 377).

Estos elementos son estables y no cambian muy rápidamente, y son la base sobre la cual los políticos, intelectuales o líderes deben actuar.

El rol de los intelectuales es detectar esos elementos del sentido común a partir del cual se inventan metáforas, atribuyen responsabilidades y definen tácticas. Esta labor implica procesos de investigación, educación y comunicación que se realizan tanto en universidades, centros de investigación, medios de comunicación o entidades del Estado.

Los movimientos y contra movimientos se enfrentan en conflictos para ver quién tiene razón y quién suma más gente a su bando. Puede haber conflictos entre los marcos (cada actor tiene sus marcos) y en unos casos los ven de manera optimista (para impulsar las luchas) o pesimista (conformista).

Los medios transmiten los contenidos de los marcos de las élites y de los actores sociales, de los gobiernos y los gobernados, pero tienen su propia interpretación, tienen su agenda. Los

² Aquí se utiliza la hegemonía como sinónimo de consenso. Escapa a este estudio la crítica al economicismo que realiza Gramsci y los debates que ello genera.

movimientos sociales buscan, a través de sus repertorios, dramatizando la injusticia, llegar a los medios.

1.3. Los repertorios

El concepto de “repertorio”, relaciona los actores y las formas de acción con la cultura. Las convenciones aprendidas en la acción colectiva forman parte de la cultura política de la sociedad, de la reserva de formas familiares de acción y del desarrollo de recursos de movilización social conocidos por los activistas (Tarrow 1997, 53).

Uno de los repertorios más utilizados es la manifestación. Fillieule y Tartakowsky (2015) advierten que esta debe ser entendida como la “ocupación momentánea por varias personas de un lugar abierto, público o privado y que directa o indirectamente conlleva la expresión de opiniones públicas” (26). Se trata de un acto de ocupación del espacio público que interpela la autoridad y que interactúa con otros actores –el público, los medios de comunicación, las fuerzas del orden y las propias autoridades–.

Esos autores franceses plantean que desde hace medio siglo hay una democratización de la protesta, con una serie de tendencias: crecimiento, ampliación de actores, mediatización, actuación preventiva y represiva de la policía (Fillieule y Tartakowsky 2015, 159). La manifestación es reconocida como derecho, pero a costa de modelarse o disciplinarse.

Debe analizarse el qué, el quiénes, el cómo y el dónde de la manifestación en el marco de la arena del conflicto (Neveu 2000). La acción es un acto de *performance*, en el que el repertorio es un medio que cumple un papel de mensaje. Este se dirige tanto a los manifestantes (identidad) como a los medios de comunicación, para ampliar el mensaje y a las instituciones que apelan.

Fillieule y Tartakowsky (2015) plantean que la manifestación siempre se mueve tanto en el marco de factores estructurales (desigualdades materiales e institucionales, legitimidad) como de factores móviles producto de la interacción (interacción subjetiva, estrategias).

La manifestación no es un evento puntual, como lo señalan los autores franceses citados, el repertorio puede combinar diversas formas de acción conectadas con el evento principal, tales como concentraciones, mítines, asambleas, reuniones de diverso tipo, intervenciones en campañas electorales o campamentos, que tienen continuidad en el tiempo y que pueden alcanzar mediana duración (Fillieule y Tartakowsky 2015, 90). Es decir, la manifestación integra una variedad de formas y medios, legales o no, sociales o políticos, en un concepto integrador.

1.5. Estructura de oportunidades

Los contextos políticos aumentan o disminuyen las oportunidades de éxito de los movimientos sociales. Por ello es importante examinar no solo los recursos internos del movimiento (organización, identidad, etc.), sino también los recursos externos, pues aquellos aprovechan las oportunidades que brindan el Estado y el sistema político (Rucht 1999; Tarrow 1997).

Las oportunidades se dan ya sea por cambios en las relaciones de poder entre las élites, la disponibilidad de aliados influyentes, las aperturas normativas e institucionales, la ampliación de un clima democrático, la legitimidad o ilegitimidad del régimen, la apertura o no de canales de participación o la intensificación de la represión y la capacidad de los partidos de integrar a los portavoces de los movimientos sociales. En la siguiente tabla se diferencia esas variables o factores que inciden en la acción colectiva o que son modificados por la misma.

Tabla 1.3.
Factores de la estructura de oportunidades políticas (EOP)

Factor	Comportamiento de actores	EOP
Incremento del acceso a la participación	La acción se incrementa y rebasa los intersticios dejados.	Puntos de acceso existentes vía elecciones, participación o espacios de presión a influir en las decisiones gubernamentales.
Alineamientos políticos	Buscan un poder marginal e inducen a las élites a competir en busca de apoyo.	Los partidos se ven necesitados de apoyo de sectores subordinados. Las oportunidades varían según la estructura del sistema político o la existencia de partidos izquierda, que son más cercanos a los movimientos.
Aliados influyentes	Los éxitos de los movimientos dependen de contar con aliados en las élites.	Aliados tanto del sector político como de la iglesia, medios de comunicación, ONG que inciden a través de los diversos poderes del Estado frente al Ejecutivo, en función de las demandas de los actores.
Élites divididas	Los actores que están fuera de las decisiones promueven alianzas con segmentos de las élites.	La división de las élites es un factor clave en los procesos revolucionarios.

Fuente: Tarrow (1997, 150-161). Elaboración propia.

Kriesi plantea como hipótesis que:

La estructura global del movimiento es más fuerte cuando a) más abierto sea el sistema de acceso a las instituciones, b) mayor sea el conflicto entre las élites, c) menor sea la capacidad de implementación de políticas, d) más fuerte sea la estructura de alianzas, e) más coherente sea la estructura de valores (Kriesi 1995, 45, citado por Rucht 1999, 219).

Hay autores de la corriente de la estructura de oportunidades que plantean la existencia de otros factores: la represión, elementos del contexto como la expansión o la crisis de la economía o la atmosfera cultural favorable o no a la movilización social. Otra dimensión tiene que ver con las políticas públicas, con el grado de apertura del Estado a las demandas

y propuestas de los actores y su capacidad de producción de políticas (McAdam 1999a; Tarrow 1999).

Kitschelt señala que los sistemas de gobierno cuentan con *inputs* con los que demuestran o no su capacidad de canalizar demandas mediante mecanismos de concertación, y con *outputs*, es decir, la capacidad de los gobiernos de producir políticas públicas debido a su estabilidad, eficiencia o manejo de recursos. En ese sentido, se diferencian sistemas abiertos con mecanismos de concertación para facilitar la influencia de los movimientos sobre la política pública (por ejemplo, las formas neocorporativismo), de sistema cerrados poco dispuestos a aceptar la participación (Kitschelt 1986, 45, citado por Neveu 2000, 137). Esto configura una tipología de los gobiernos según su capacidad de recibir demandas y producir políticas.

También se debe considerar el tipo de *outputs* que logran los movimientos. Deben diferenciarse los efectos procedimentales (canales y formas de plantear demandas), los sustantivos (políticas) y los estructurales (cambios de relaciones de poder) que logran de los movimientos (Neveu 2000, 140).

Se entiende que todos esos aspectos son parte de una estructura de oportunidades, pero no entendida como un modelo rígido. Gamson y Mayer (1999) plantean una crítica a este enfoque pues esta consiste en “una esponja que absorbe cualquier aspecto relacionado con el medio en que surge un movimiento social [...]. Si lo utilizamos para tantas cosas corremos el riesgo de que acabe por no tener poder explicativo alguno” (369). Tarrow también observa esa limitación “la oportunidad política puede dar lugar a tantas direcciones y vías analíticas que más que una variable se la podría considerar un conjunto de variables, algunas de las cuales se disciernen más claramente que otras” (Tarrow 1988, citado por McAdam 1999a, 53):

En realidad, se debería aquilatar la estructura de oportunidades no como un recetario de factores, sino como un conjunto de variables situadas en el entorno político condicionando a los movimientos sociales. En cada proceso se debe analizar el juego de las variables, señalando cuáles inciden en el movimiento, y si estas son variables independientes –que inciden en el origen y desarrollo de los movimientos– o son variables dependientes –que fueron modificadas por la acción de los movimientos–.

En este enfoque de “oportunidades” tiene mucha importancia el cuándo, pues es el aprovechamiento de los actores de las condiciones existentes lo que explica por qué actúan. La gente se suma a los movimientos sociales cuando se abren las oportunidades políticas:

El cuándo explica el porqué, en la medida en que la gente se suma a los movimientos sociales cuando se abren las oportunidades políticas. Estas traducen el movimiento en potencia en movimiento, incluso grupos con demandas moderadas y escasos recursos internos, mientras otros con agravios profundos y amplios recursos no lo hacen. Todo ello nos ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones una sorprendente aunque transitoria capacidad de presión contra las élites y las autoridades, y luego lo pierden rápidamente (Tarrow 1997, 49).

Varios autores advierten que la estructura de oportunidades no es solo un fenómeno objetivo, sino también subjetivo. Es decir, las señales del entorno deben ser percibidas por los agentes sociales y políticos, tanto para el diagnóstico de las injusticias como para el pronóstico del curso de la acción. Esta interpretación es la que les anima o desanima a utilizar los recursos con los que cuentan para actuar. Es decir, hay una dosis de interpretación en la cual los promotores de la movilización valoran o subvaloran los elementos para motivar a la lucha.

Para Tarrow (1997) la estructura de oportunidades varía tanto a nivel territorial como a nivel temporal y sectorial (84). Igualmente, los ciclos se modifican por los cambios de la estructura de oportunidades, por el surgimiento o no de aliados, por el entendimiento o no de las élites (86). Igualmente, pueden existir proyectos políticos que tienen ángulos más duros o sensibles para los movimientos sociales, es decir, políticas más duras en ciertos sectores, mientras en otros se muestran más dispuestos a arreglos.

En resumen

En esta plataforma sobre movimientos sociales hemos utilizado el enfoque relacional de movimientos sociales, en los cuales los movimientos se explican tanto por condiciones internas – organización, repertorios, recursos, discursos- como factores externos que tienen que ver con el sistema político. Según esta concepción la movilización social se explica por la capacidad de los actores como las oportunidades políticas. Se entiende por tanto que el conflicto se da en una estructura de oportunidades que fomentan o desincentivan la acción colectiva de la gente.

Para ello el colectivo que se moviliza comparte objetivos, relaciones de solidaridad, en una disputa con los oponentes, las élites económicas y las autoridades. Si bien hay varias corrientes sobre movimientos sociales nos parece adecuado utilizar este enfoque que enfatiza el aspecto relacional, es decir de actores que ponen en juego recursos internos en el marco de cambios en la estructura de oportunidades políticas

Esta concepción parte de una organización, un colectivo que mantiene la solidaridad interna y que se abre en momentos de acción. Si los empresarios tienen el poder del dinero, las autoridades el poder de la represión o los medios de comunicación el poder de la información, los movimientos sociales tienen el poder de la acción colectiva–paros, huelgas, manifestaciones–. Es decir utiliza la fuerza de muchos para obstruir las actividades de los otros y por tanto visibilizar sus metas y demandas.

Ello implica politizar la acción; es decir, apelar a autoridades nacionales o incidir en las políticas públicas. Este enfoque no prescinde de la identidad. Los marcos de interpretación, sustentados en la identidad de los actores, son esquemas de comprensión que miran la injusticia, articulan las demandas y establecen un curso estratégico para la acción.